

gobierno constitucional de México, ó por las autoridades que emanaren de él, sin que se propusieran intervenir en manera alguna, en las diferencias domésticas del país."

Para dar más importancia á la misión de Mr. Campbell le acompañaba en calidad de consejero, el teniente general del ejército de los Estados Unidos Williams J. Sherman, autorizado para disponer de las fuerzas de mar y tierra de su Nación, de manera que contribuyese á restablecer el orden en algunos puntos de México, y con especialidad en la frontera. Habiendo rehusado tomar parte en esa comisión el general Grant, se dirigieron, según acabamos de ver, á puertos mexicanos para cerciorarse de la retirada del ejército francés; esperaban que al llegar á Veracruz ya se habría alejado en su totalidad ó por lo menos en su mayor parte, y en consecuencia también Maximiliano. En este caso seguirían para México, en donde creían encontrar ya al Presidente Juárez; en el evento contrario pasarían á Matamoros y Campbell se iría para Chihuahua. (1)

Al día siguiente de haber llegado á la rada de Veracruz los comisionados Campbell y Sherman, se presentó un oficial de la marina francesa á cumplimentar al comandante de la fragata americana. En esa vez el teniente general Sherman tuvo un aviso del cónsul Otterburg, diciéndole que el Mariscal Bazaine le recibiría con toda la distinción debida al grado que tenía, y con la más franca cordialidad, y que gustaría de que asistiera á una revista de las tropas francesas; pero Sherman contestó, que solamente iría á México invitado directamente por el cuartel general francés, y no habiéndose cumplido esta condición, la "Susquehannah," volvió á hacerse á la vela para Tampico, y después de varios días de espera en el golfo regresó á los Estados Unidos conduciendo á los dos delegados, que no pudieron cumplir su misión.

(1) El Presidente de los Estados Unidos, Mr. Johnson, en un mensaje al congreso el 2 de Diciembre, (1866) dijo: "Según sabe el congreso, se había celebrado un arreglo amistoso entre el Emperador de los franceses y el Presidente de los Estados Unidos para la retirada de las tropas francesas en México. Dicha retirada debía efectuarse en tres destacamentos, entendiéndose que el primero partiría en Noviembre último, el segundo en Marzo próximo, y el tercero y último en Noviembre de 1867. Una vez consumada la evacuación del territorio mexicano, el gobierno francés debía tomar respecto de México, la misma actitud de no intervención que asumirían los Estados Unidos. Desde la fecha de este arreglo, el Emperador ha dado reiteradas seguridades de que la evacuación sería efectuada en los períodos indicados, si no antes.

Razonable era esperar que á la salida de las tropas francesas seguiría una crisis política del mayor interés en la República mexicana. En consecuencia el ministro nuevamente nombrado, Mr. Campbell, fué despachado el 9 de Noviembre último, á desempeñar las funciones que le incumbían como Plenipotenciario de los Estados Unidos cerca de aquella República. Juzgá además oportuno, que en esa misión á México fuese acompañado por el teniente general del ejército de los Estados Unidos, con objeto de obtener los informes capaces de influir de una manera importante en la conducta que los Estados Unidos deban seguir para restablecer y conservar las relaciones necesarias y convenientes con la República de México. Supuesto nuestro profundo interés por la causa de la libertad y la humanidad, parecíanos estar en el imperioso deber de emplear el influjo que podíamos tener, en favor del restablecimiento permanente de una forma de gobierno nacional y republicano en aquel país.

Tal era el estado de cosas respecto á México, cuando el 22 de Noviembre último se recibió de París noticia oficial de que el Emperador de los franceses había determinado algún tiempo antes, no retirar una parte de sus tropas en Noviembre, según lo convenido. Se agregaba que esta resolución había sido tomada con la mira de retirar la totalidad de las tropas en



Pbro. D. Luis G. Aguirre,
Capellán del cuartel general del ejército que mandaba Maximiliano de Hapsburgo durante el sitio de Querétaro.

El mensaje del Presidente Johnson, fechado el 2 de Diciembre, en el que daba cuenta de las gestiones hechas para la desocupación de México, causó gran sensación porque había permanecido oculto el convenio entre el Emperador de los franceses y el Presidente de los Estados Unidos para la retirada de las fuerzas intervencionistas. El gobierno francés había asegurado en sus notas diplomáticas y en sus periódicos oficiales, desde el mes de Abril, que era espontánea su resolución de llamar al ejército expedicionario en México y hacerlo regresar en tres plazos, también espontáneamente señalados por él mismo; ahora se veía que se habían atravesado exigencias norteamericanas claramente formuladas. Se ratificó que Mr. Campbell era ministro de los Estados Unidos cerca de la República Mexicana, y que lejos de haber ofrecido Mr. Johnson la no-intervención, manifestó que á los Estados Unidos les asistía el imperioso deber de emplear su influjo para establecer en el territorio mexicano una forma de gobierno nacional y republicano, de una manera permanente y en interés de la libertad y la humanidad.

Habiendo los Estados Unidos negado su asentimiento al retardo de la retirada de las tropas expedicionarias, continuó entre ambos gobiernos la discusión sobre el asunto. El ministro americano en París informó al gobierno de las Tuillerías acerca del viaje de Mr. Campbell y del general Sherman á México, así como de la naturaleza de la misión. Se llegó á convenir al fin, en que antes del mes de Marzo de 1867, todas las fuerzas francesas deberían haber salido de México.

Con este proceder se afirmó más la autoridad del Presidente Juárez, sin permitir á Napoleón que modificara lo convenido en cuanto á evacuar el territorio mexicano en los nuevos plazos designados; al acortarlos Francia, aceleró con tal conducta la caída del Imperio que presidió Maximiliano.

Habiendo circulado el rumor de que el gobierno republicano de México había cedido á los Estados Unidos cierta extensión del territorio mexicano, escribió el Sr. Matías Romero un opúsculo refutando lo que acerca del asunto se había publicado en la ciudad de México y demás puntos ocupados por los imperialistas.

La prensa extranjera, principalmente la de los Estados Unidos, se ocupó de la conducta que observaron algunos de los comisionados que el gobierno de Juárez envió á los Estados Unidos, durante la guerra con Francia. Porción de personas interesadas en esos manejos, desfiguraron los hechos presentándolos bajo un aspecto desfavorable para el gobierno juarista, proceder que fué combatido por el ministro republicano de México en Washington.

Los acontecimientos ocurridos en México, estimulaban al general González

la Primavera. Hasta entonces los Estados Unidos no habían recibido ni aviso, ni notificación de tal arreglo; luego que tuvo conocimiento de ello el gobierno, hizo saber al Emperador de los franceses que no asentía á lo dispuesto, con la esperanza de que adoptaría para la desocupación de México, medidas que se aproximaran hasta donde fuera posible, al compromiso que existía, correspondiendo á lo que los Estados Unidos aguardaban. Os serán comunicados los documentos relativos á este asunto,

Ortega para el desarrollo de los proyectos ambiciosos que abrigaba. El 22 de Octubre [1866] salía de Nueva York con rumbo al territorio mexicano, acompañado de sus partidarios y amigos Rafael Quesada, Epitacio Huerta, Fernando M. Ortega (hijo), Juan Togno, Francisco Guiliaza y Joaquín González Ortega, y algunos otros de nombre menos conocido.

Los periódicos de Nueva York publicaron que D. Ramón S. Díaz, encargado del consulado mexicano en Nueva Orleans, preguntó en la oficina del general Sheridan, si le sería permitido ó no al general González Ortega entrar á México, y no se le dió contestación definitiva por no hallarse en su cuartel el jefe norteamericano. El ministro señor Romero fué á consultar con el general Grant, quien le aconsejó que se dirigiera al general Sheridan para evitar que aquel consul protegiese la entrada del general González Ortega á la República mexicana. El señor Díaz contradijo, indignado, lo publicado en los periódicos respecto á su persona y con relación á ese asunto.

González Ortega partió de Nueva Orleans el 30 de Octubre en el vapor "Saint-Mary," que se dirigía á Brazos de Santiago; había enviado el día anterior al general Sheridan sus quejas, porque resolvió de una manera militar cuestiones internacionales que incumbían á las leyes de neutralidad, y porque ordenó al comandante de Río Grande el más eficaz apoyo á los adictos al Presidente Juárez, en tanto que daba el calificativo de facciosos á los que sostenían á González Ortega, conducta que este general quejoso calificó de irregular, pues México, en sus cuestiones interiores, exclusivamente tenía el derecho de decidir las.

Fijáronse entonces las esperanzas de los imperialistas en la conducta que observara el general González Ortega, quien al llegar á Zacatecas el 8 de Enero (1867) dió aviso al Gobernador D. Miguel Auza, informándole que llevaba el carácter de Presidente de la República, y que se ponía bajo el amparo del gobierno de Zacatecas; tuvo una conferencia privada con el Sr. Auza, en la que le expuso los motivos en que apoyaba sus derechos, pero el Gobernador, queriendo evitar la nueva guerra civil que sobrevendría, y en obediencia á las órdenes que había recibido, redujo á prision al general González Ortega, é hizo lo mismo con el general Patoni que le acompañaba; poniéndolos á disposición del gobierno los envió á Durango, custodiados en su marcha por el coronel D. Pedro Barrios.

CAPITULO DUODECIMO.

Exigencias del gobierno norteamericano.—Corta Napoleón toda clase de relaciones con Maximiliano.—Noticias sensacionales.—Plena insurrección del territorio mexicano.—Circular del Ministerio imperial.—Regreso de Maximiliano y sus consejeros á la capital.—Extrañamiento de la Legación francesa.—Asegura que Maximiliano intentó abdicar.—Fuerzas imperiales mexicanas. Nombramiento de tres jefes superiores.—Procedimiento para disolver las legiones belga y austriaca.—Pasa esta á las órdenes del general Márquez.—También Bazaine le entrega las tropas imperiales.—Jornadas que hizo Maximiliano entre Orizaba y México.—Conferencia en Puebla con Castelnau y Danó.—Insiste en no cumplir la Convención del 30 de Julio.—Se afirma la ruptura de relaciones entre Maximiliano y el cuartel general francés.—Maximiliano continua su política de unir los partidos.—Razones contra el proyecto de formar un congreso nacional.—División del Imperio en cinco secciones militares y gubernativas.—Organización de los Cazadores de México.—Húsares y hulanos austriacos.—Continúan los franceses la desocupación del territorio mexicano.—Se concentran en los Departamentos de Puebla y Veracruz.—El gobierno norteamericano insiste en que la retirada se cumpla dentro de los plazos fijados.—La violentan los franceses.—Realización de efectos á vil precio.—Negocios relativos al segundo empréstito francés.—Los republicanos se organizan y avanzan.—Prisión y muerte del Visitador Franco.—Estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz.—Ataques de los guerrilleros sobre el ferrocarril.—Camino militar entre México y Veracruz.—Yucatán y Tabasco.—Entran á Guadalajara los republicanos.—Derrota sufrida por los imperialistas.—El general Corona pasa al Estado de Jalisco.—Operaciones del general imperialista Ramón Méndez.—Capitula en Colima el general Chacón.—El general Miramón improvisa un ejército.—Desmoralización de las tropas imperiales.—Carencia de elementos militares.—Miramón toma recursos pecuniarios en Guanajuato.—Avanza sobre Zacatecas.—La toma y abandona en seguida.—Peligrosa situación en que estuvo el Presidente Juárez.—Derrota de Miramón en San Jacinto.—Fusilamiento de prisioneros.—Reunense los generales Miramón y Castillo.—Se retiran para Querétaro.—Combate en la Quemada.—Crecimiento de la guerra civil.—Dispone Bazaine que vuelvan á sus filas los franceses que servían en la gendarmería.—Conflicto venido de esta disposición.—Bazaine se pone al tanto de las intenciones del gobierno francés.—Le informa Mr. Montholon acerca de la marcha política seguida en Washington.—El fracaso de los comisarios norteamericanos.

Profunda irritación causó en las Tullerías la no-abdicación de Maximiliano, porque contrariaba la política francesa, dejándole la responsabilidad de una catástrofe. La resolución de Maximiliano también nulificaba la misión encomendada al general Sherman para restaurar la República y terminar con gérmenes de disensión entre los Estados Unidos y la Francia.

El gobierno de Washington manifestó á Napoleón su disgusto por no haber retirado, según lo prometido, el primer destacamento el mes de Noviembre, y